

**PERCEPCIÓN DE BIENESTAR
EN UN ESCENARIO DE
MODERADA ESTABILIDAD
POLÍTICA Y ECONÓMICA**
en el Perú 2013-2017

FECHA DE RECEPCIÓN:

31 DE MAYO DE 2021

FECHA DE ACEPTACIÓN:

29 DE SEPTIEMBRE DE 2021

PÁGINAS 25 - 39

ECONÓMICA | AÑO 8 - EDICIÓN XIII - NOVIEMBRE

PERCEPCIÓN DE BIENESTAR EN UN ESCENARIO DE MODERADA ESTABILIDAD POLÍTICA Y ECONÓMICA *en el Perú 2013-2017*



César Mora Ruiz¹

RESUMEN EJECUTIVO

Este artículo analiza el rol de variables económicas objetivas sobre el bienestar económico subjetivo durante el período 2013–2017 usando datos de encuestas de hogares en el Perú. En primer lugar, se encuentra que los hogares de zonas geográficas más alejadas y deprimidas económicamente, no siempre expresan menores niveles de satisfacción con sus condiciones de vida. En segundo lugar, usando de datos de panel para controlar por heterogeneidad no observada, se evidencia que, en promedio, incrementos en el nivel de gasto del hogar tienen relación directa con percepciones subjetivas de bienestar económico, pero solo hasta cierto nivel para luego reducirse tal como establece la Paradoja de Easterlin.

Palabras clave: Percepciones, satisfacción, bienestar económico subjetivo, Paradoja de Easterlin, Economía de la Felicidad.

ABSTRACT

This article analyses the role of objective economic variables on economic subjective welfare during the period 2013–2017 using household level data from Peru. First, we found that households from poorest geographic areas are not always the ones with the lowest levels of satisfaction regarding their living conditions. Secondly, using panel data, to control unobserved heterogeneity, there is evidence that increases in household expenditures are positively related with subjective perception of economic welfare, but only up to certain level, and after this, it begins to reduce as established by The Easterlin's Paradox.

Key words: Perceptions, satisfaction, economic subjective wellbeing, Easterlin's Paradox, Happiness Economics.

¹ Docente a tiempo parcial en la Universidad de Ciencias Aplicadas (UPC) y Pontificia Universidad Católica del Perú. Consultor economista en temas de diseño, monitoreo y evaluación de Políticas Públicas. Magíster en Economía por la PUCP, y Magíster en Economía Aplicada por la Universidad de Pompeu Fabra y la Universidad Autónoma de Barcelona – España. Email: cmora@pucp.pe



I. INTRODUCCIÓN

Bajo los supuestos microeconómicos convencionales según los cuales el objetivo último de los agentes económicos es la maximización de la utilidad dependiente del consumo, muchos economistas han fijado su atención en indicadores de privaciones para analizar el desarrollo social, siendo una de las más populares, la tasa de pobreza monetaria. Sin embargo, este indicador puede resultar insuficiente, pues no refleja completamente si, con los ingresos disponibles, los individuos pueden satisfacer efectivamente sus necesidades básicas y otros deseos personales.

Teniendo en cuenta la necesidad de ampliar el enfoque de análisis, hace poco más de 30 años, existe una creciente investigación que construye y analiza indicadores de bienestar subjetivo basados en las percepciones y experiencias de los individuos asociadas a mejoras en condiciones de salud, educación, relaciones sociales y el consumo de bienes que no son adquiridos en el mercado (Ravallion & Lokshin 1999; Graham 2005), llamado “Economía de la Felicidad”.

Durante la década de 1970, Richard Easterlin, encontró en su estudio seminal que, en promedio, indicadores de felicidad se incrementan con el nivel de PBI per cápita, pero solo hasta alcanzar un punto pico. Como consecuencia, los países más ricos no necesariamente son los que tienen poblaciones más felices, y los más pobres no siempre son los más infelices, dando lugar al concepto de la “Paradoja de Easterlin”, es decir, que el efecto marginal del ingreso sobre el nivel de felicidad es creciente hasta cierto punto y luego empieza a descender, siguiendo una forma de U invertida

Una explicación a este Paradoja es la naturaleza adaptativa del ser humano, al ser una criatura que, al alcanzar un determinado nivel de bienestar básico, tiene altas probabilidades de buscar nuevas aspiraciones y metas basadas en estilos de vida referenciales cercanos o en normas globales, que son más difíciles de alcanzar. Asimismo, la existencia de esta insatisfacción puede ser particularmente conflictiva en sociedades muy desiguales, generando también frustración en clases medias y bajas que conviven con otras personas con ingresos muy altos, debido a la limitada movilidad social debido a factores estructurales.

Asegurar niveles intermedios o altos de satisfacción y felicidad es importante para la estabilidad social y la sostenibilidad de los sistemas democráticos. Por ejemplo, Graham (2005) resalta que, en muchos países pobres, pero con bajos niveles de desigualdad, existen sistemas de convivencia menos conflictivos, ya que hay menos elementos que incrementen la envidia porque los individuos son más similares entre sí. Sin embargo, la adaptación poblacional a precarias condiciones de vida puede ser aprovechada por las autoridades o candidatos políticos para no enfocar sus esfuerzos en la mejora sostenible de estas (acceso a agua, servicios de educación y salud de calidad), y establecer un sistema desinteresado y corrupto poniendo en crisis el desarrollo social. Por otro lado, la presencia de violencia y protestas suele ser mayor en países con progreso económico limitado a ciertos grupos poblacionales, como los que basan buena parte de su crecimiento en la extracción de minerales, perjudicando las condiciones de vida de poblaciones directamente afectadas por las externalidades generadas.

En el ámbito productivo y de generación de riqueza, autores como Richard Layard (2005) discuten los efectos positivos de la felicidad y satisfacción sobre los cambios de comportamiento. Personas más satisfechas y felices, se encuentran más motivadas y son más productivas en el trabajo, incluso generando efectos spill-over en sus compañeros. Además, existen mayores incentivos a invertir en sociedades más pacíficas y estables.

Sobre la base de la discusión previa, identificar los determinantes de mayores niveles de felicidad y satisfacción económica constituye un ejercicio necesario para diseñar políticas de desarrollo con mayor alcance y sostenibilidad en países de ingresos medios con altos niveles de desigualdad.

El presente artículo estudia algunos determinantes de satisfacción subjetiva en el ámbito económico para el período 2013–2017 en el Perú debido a algunas razones prácticas. Primero, este período se caracterizó por tener una moderada estabilidad política y macroeconómica, en la que la política social fue reforzada, y las condiciones que atraen inversión nacional y extranjera fueron mejoradas, un panorama positivo para la población. Segundo, la disponibilidad de un panel de datos completo para más de mil hogares para los cinco años del período, la cual permitirá realizar un mejor análisis controlando por heterogeneidad no observada. Finalmente, el artículo constituye una contribución al estudio del bienestar subjetivo en el Perú y en países en desarrollo durante la última década caracterizada por un aparente bienestar social basado en bonanza macroeconómica, en la que sin embargo aún existen muchas brechas pendientes por cerrar, que no son del todo visibles

Así, el principal objetivo del artículo es mostrar evidencia de los niveles de satisfacción existentes en la población, así como resaltar la relación que tienen estos con otras variables, además de los ingresos y gastos, sobre las que se requiere impulsar las políticas hacia el logro de una sociedad más satisfecha y estable en su conjunto.

II. MARCO TEÓRICO

Richard Easterlin en su estudio seminal *“Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence”* (1974) discute que durante el período 1946–1970, Estados Unidos experimentó un gran crecimiento económico, pero que los indicadores de felicidad de su población se mantuvieron relativamente constantes, por lo que planteó la su famosa “Paradoja de Easterlin” según la cual más riqueza no siempre es igual a mayor felicidad.

Posteriormente, diversos autores continuaron con el estudio de este fenómeno obteniendo resultados mixtos. Por ejemplo, Hagerty y Veenhoven (2003); así como Stevenson y Wolfers (2008) concluyeron que la riqueza sí se asocia siempre mayores niveles de felicidad, aunque trabajos como este no estuvieron libres de críticas (Easterlin 2004; Easterlin et al 2010).

Un importante concepto en la Economía de la Felicidad es la “Adaptación Hedónica” (Brickman y Campbell 1971). De acuerdo a este concepto, durante la vida los individuos pueden cambiar sus metas y objetivos, lo que implica que las mejoras de los niveles de satisfacción son solo temporales, y luego de un determinado período de tiempo, se adaptan a estas mejores condiciones de vida, reduciéndose así sus niveles de satisfacción alcanzados. Es más común que las personas se adapten más rápido en los ámbitos pecuniarios, pero generalmente no es fácil adaptarse o recuperarse de otro tipo de shocks como pérdidas familiares o estar en desempleo por períodos largos de tiempo, generando efectos psicológicos negativos (Clark et al 2006).

Siguiendo el concepto de la Adaptación Hedónica, posteriores trabajos de investigación (Wills y Hamilton, 2007; Guillen–Royo, 2011) plantearon que lo que realmente importa en los niveles de felicidad y satisfacción es la riqueza relativa y no la absoluta, pues los agentes suelen comparar sus ingresos con los de un grupo de referencia que puede ser muy pequeño (vecindario, aldea) o uno más extenso, en sociedades más globalizadas en las que hay contacto directo o indirecto (a través de las tecnologías de información) con otros estilos de vida.

No obstante, las actitudes humanas no suelen ser del todo egoístas, pues existe evidencia de que, en pequeños poblados, los agentes también sienten mayor satisfacción si otros hogares de su entorno experimentan mejoras en sus niveles de vida, mostrando así empatía (Graham 2005; Guillen–Royo 2011). Hirschman (1973) llamó a este fenómeno el “Efecto Túnel”, y explica que estos incrementos de satisfacción son producto de una expectativa de mejora social generalizada, coadyuvando a una sensación de que pronto llegará el beneficio propio.

Los planteamientos teóricos sobre la naturaleza de la felicidad y la satisfacción presentados, han sido estudiados durante al menos tres décadas en el mundo, incluyendo sus peculiaridades en sociedades en desarrollo como el Perú. En adición, la evidencia empírica sugiere que otros factores como la edad, género, niveles de educación, estado de salud, crianza de niños, estado civil, situación de empleo y aversión al riesgo, también están relacionados con indicadores de bienestar subjetivo a nivel microeconómico. Asimismo, la volatilidad de las condiciones

macroeconómicas y políticas también pueden afectar los niveles de satisfacción (Graham 2002), aunque en períodos cortos de estabilidad, como el analizado en el artículo, dicha relación puede ser marginal.

También es importante considerar los retos metodológicos en el estudio de factores que influyen en la felicidad y satisfacción autoreportados. Estas variables dependientes también se encuentran relacionadas con factores culturales, rasgos de personalidad y otras características psicológicas individuales no observables y difíciles de incluir en los modelos de estimación para evitar sesgos por endogeneidad. Sin embargo, es posible lidiar con este reto usando un enfoque de estimación con Datos de Panel, ya que este permite controlar por heterogeneidad individual no observada (Ferrer-i-Carbonell & Fritjers 2004).

III. EVIDENCIA EMPÍRICA

En un estudio para zonas rurales en Tailandia, Guillen-Royo y Velazco (2006) encontraron que la satisfacción de necesidades básicas (alimentación y servicios de salud) tienen un efecto positivo significativo sobre la satisfacción con la vida, sobre la cual también influye la percepción que se tiene sobre la situación de la aldea. En un estudio similar para 23 países de Asia, África y Latino América, Reyes-García et al (2016) concluyen que, en promedio, mayor riqueza en el hogar y la comunidad incrementa los niveles de satisfacción.

Respecto a ciudades de Sudamérica, Wills y Hamilton (2007) estudian los casos de Bogotá (Colombia) y Belo Horizonte (Brasil) y encuentran que, además de los ingresos, otros elementos como las condiciones sociales de la ciudad, calidad de las relaciones sociales, niveles de seguridad y posibilidades de abrir negocios afectan significativamente las medidas de bienestar subjetivo.

Para el caso peruano, uno de los estudios más famosos es el análisis realizado por Carol Graham (2002) para el período 1985–2000, en el cual se llevó a cabo la transición a un nuevo modelo de mercado, luego de varios años de altos niveles de desempleo e inflación. La autora encuentra que personas de niveles económicos medios y altos, usualmente no están muy satisfechos con los incrementos de sus ingresos, por lo cual los llama los “triunfadores frustrados” (frustrated achievers). Además, resalta que, debido a la transición económica del país, los individuos fueron más propensos a cambiar sus grupos de comparación social, pasando de ser su comunidad, a ser otras ciudades del país, o incluso considerar estándares internacionales. Graham sugiere que los más afectados por los cambios en los ingresos relativos, son los individuos ubicados en el medio de la distribución del ingreso, ya que sus referentes son los hogares más ricos, mucho más difíciles de alcanzar.

Posteriormente, trabajos como los de Copestake et al (2007) y Copestake y Camfield (2009) resaltan la existencia de discordancias entre las percepciones subjetivas de los agentes y la

realidad objetiva respecto a su situación socioeconómica. Encuentran que, en zonas rurales, los agentes manifiestan ser felices con mayor frecuencia, a pesar de sus carencias, lo cual se explica por la valoración que se brinda a otros elementos diferentes de la riqueza, tales como criar una familia, y tener buenas relaciones comunales. Esta afirmación encuentra respaldo, en experiencias de migración del campo a la ciudad, pues se pierde calidad de vida en términos de ingresos y situaciones de discriminación, de mayor peligro ante el crimen, desempleo, y en tiempo de desplazamiento hacia centros de labores.

En otro estudio para el Perú, Mónica Guillen-Royo (2011) analiza la relación entre niveles de consumo en la comunidad e indicadores de bienestar subjetivo en siete poblados pobres urbanos y rurales, diferenciando los efectos de los gastos según tipo: alimentos, vivienda, educación, vestimenta y salud. Solamente mayores gastos promedio en vivienda, educación y vestimenta en los grupos de referencia comunales tuvieron una influencia negativa sobre los niveles de bienestar subjetivo de los entrevistados. Esto significa que mayores gastos promedio en el grupo de referencia en los dominios asociados a supervivencia (alimentos y salud) realmente no tuvieron un efecto significativo sobre la satisfacción reportada, sugiriendo que lo que genera mayor frustración es no poder alcanzar mayores consumos de bienes y servicios no esenciales. Finalmente, la autora también destaca que un mayor porcentaje de individuos pobres de zonas urbanas y periurbanas perciben su situación económica como precaria, en comparación a lo reportado por sus pares en zonas rurales, un hecho que encuentra explicación en que la brecha de los pobres urbanos con su grupo de referencia urbano es mucho mayor.

En resumen, la evidencia empírica sugiere que los indicadores de bienestar subjetivo tienen relación con la riqueza y el logro de metas, pero en términos relativos al compararse con otros individuos de su entorno, así como con otras variables asociadas a la calidad de vida. Una de las implicancias de este resultado es que la función que representa la relación entre el nivel de satisfacción y los niveles de ingreso, tiene forma de U invertida, cuyo punto de inflexión es dependiente de los grupos de referencia.

Además, los datos sugieren que los habitantes de ámbitos menos desarrollados o interconectados, en promedio, afirman con mayor probabilidad ser más felices o estar más satisfechos con su vida, en comparación a poblaciones de zonas más ricas como las grandes ciudades. Asimismo, las clases medias y altas no suelen encontrarse satisfechas del todo cuando incrementan sus riquezas en el mediano y largo plazo tal como plantea Carol Graham.

IV. ANÁLISIS DE PERCEPCIONES DEL BIENESTAR ECONÓMICO 2013-2017

Aunque existe limitación en la disponibilidad de datos sobre mediciones de felicidad y bienestar subjetivo en el Perú, el presente artículo saca provecho de algunas preguntas disponibles en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH0)², que permiten reflejar los niveles de satisfacción económica a nivel de hogar.

Las preguntas que permiten capturar el “bienestar económico subjetivo” en el hogar según la percepción del jefe, o su pareja, en dicha encuesta son:

- a) *Con los ingresos de su hogar, usted considera que vive: (i) muy bien, (ii) bien, (iii) mal, (iv) muy mal.*
- b) *Si la condición económica de su hogar es medida en una escala de 1 al 10, donde el número 1 representa la situación más pobre, y el número 10, la más rica, entonces ¿qué número representa su situación actual?*

Además, para analizar la percepción subjetiva sobre los cambios de la situación económica, se utilizan las siguientes dos preguntas:

- c) *Durante el último año, la calidad de vida en su hogar: (i) mejoró, (ii) se mantuvo igual, (iii) empeoró.*
- d) *Durante el último año, la calidad de vida en su localidad: (i) mejoró, (ii) se mantuvo igual, (iii) empeoró.*

Las características de los hogares en la muestra de corte transversal y la de Panel, son prácticamente las mismas, lo cual confirma que podemos hacer inferencia estadística usando ambas. Los hogares estudiados en promedio tienen 3.7 miembros, el 40% de ellos están ubicados en áreas urbanas, mientras que el ingreso mensual per cápita promedio fue de 600 soles, y 20% se encuentran en situación de pobreza. Con relación a las características de las personas que responden, en promedio tienen 52 años de edad, el 50% son mujeres, 67% están casados o conviven, 80% están empleados, 15% tienen algún nivel de educación superior, y el 56% padece una enfermedad crónica.

Si revisamos las percepciones subjetivas sobre condiciones económicas, el 75% de los entrevistados consideran que viven bien con sus ingresos mensuales actuales. Asimismo, en promedio consideran que se encuentran en el escalón 3 de la escalera de bienestar económico, un nivel muy bajo si tenemos en cuenta que el máximo nivel es 10. Respecto a las percepciones

² La base de datos de la ENAH0 de corte transversal para el período 2013-2017 cuenta con información de 163,858 hogares. Para el caso de Datos de Panel, se cuenta con 53,115 registros correspondientes a 17,433 hogares únicos, de los cuales hay información de 5 años para 1802 hogares, información de 4 años para 2312 hogares, 7675 para tres años, y otros patrones.

de mejoras económicas, la Tabla 1 muestra detalle para las muestras de corte transversal y panel. El 70% y 65% de entrevistados consideran que las condiciones en su hogar y comunidad, respectivamente, se han mantenido iguales. Solamente el 18% afirma que su hogar mejoró de situación económica, un porcentaje menor respecto a la percepción de mejora en el bienestar de la localidad que alcanzó un 25%.

TABLA 1 COMPARACIÓN DE PERCEPCIONES SUBJETIVAS DE PERSONAS QUE RESPONDEN LAS PREGUNTAS EN LAS MUESTRAS DE CORTE TRANSVERSAL Y PANEL DE HOGAR 2013-2017		
PERCEPCIONES SUBJETIVAS	CORTE TRANSVERSAL	PANEL
Con el ingreso de su hogar, usted percibe que:		
Vive muy mal	0.01	0.01
Vive mal	0.22	0.22
Vive bien	0.75	0.75
Vive muy bien	0.01	0.01
Escalera económica		
Valor promedio en la escala de 1 al 10	3.11	3.09
Durante el último año, el nivel de vida en su hogar:		
Mejóro	0.18	0.17
Se mantuvo igual	0.69	0.70
Empeoró	0.13	0.13
Durante el último año, el nivel de vida en su localidad:		
Mejóro	0.25	0.24
Se mantuvo igual	0.64	0.66
Empeoró	0.11	0.11
Número de observaciones	163,858	53,115

Fuente: Muestras de corte transversal y Panel de la ENAHO 2013-2017

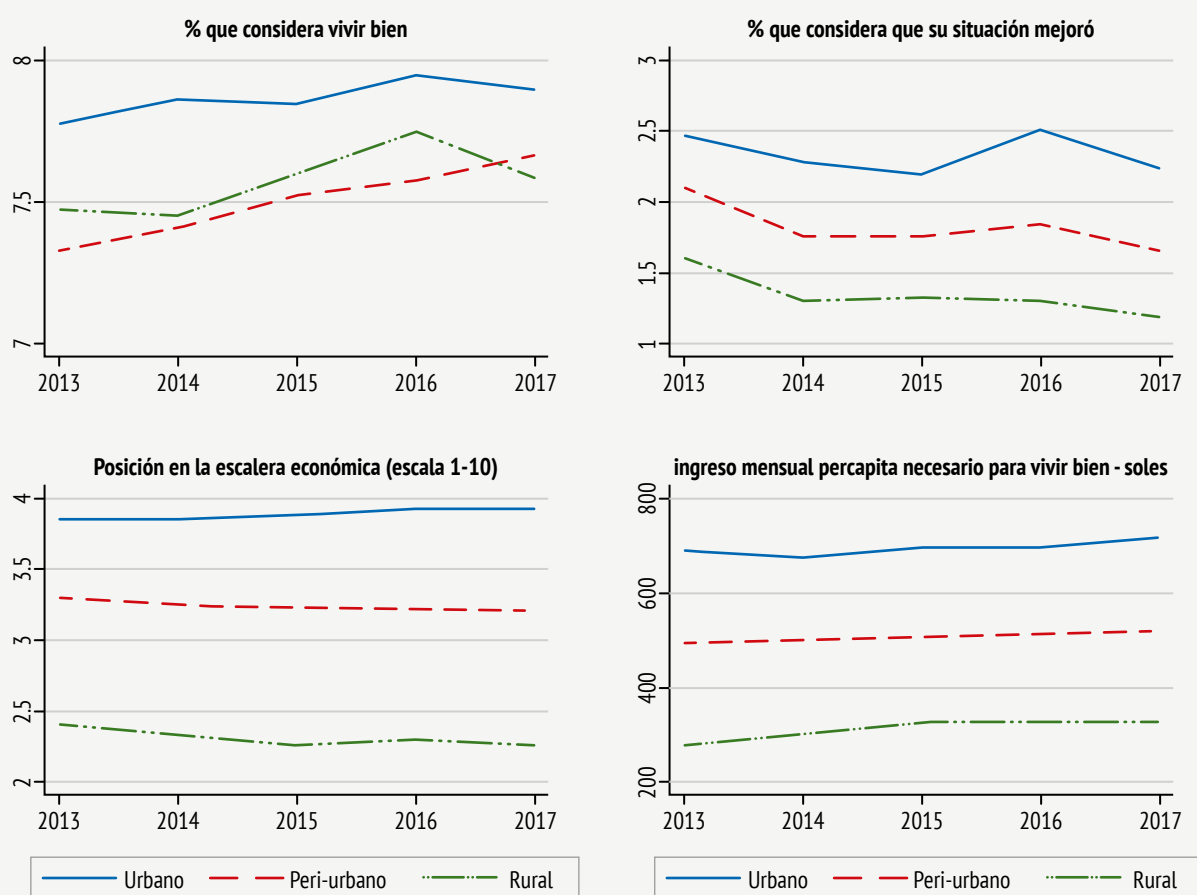
Nota: las cifras muestran los porcentajes que responden afirmativamente a la consulta, en una escala de 0 a 1.

Las respuestas brindadas a las preguntas de percepción subjetiva tienen patrones diferenciados de acuerdo al área de residencia como muestra la Figura 1. En primer lugar, entre el 75% y 80% de los hogares urbanos percibe que viven bien o muy bien con los recursos que tienen, un porcentaje no muy superior al de hogares de otros ámbitos. Además, es importante notar que las percepciones promedio entre hogares peri-urbanos y rurales no difieren mucho entre sí, a pesar de vivir en ámbitos diferenciados, reflejando así la presencia de la Paradoja de Easterlin. También, el 25% de hogares urbanos consideraron que su situación económica mejoró en comparación al año previo, siendo este porcentaje menor en los otros ámbitos.

Con relación a la posición económica en la escalera de riqueza, en promedio los hogares se ubican en el escalón 3, siendo este número levemente mayor para el ámbito urbano, y ligeramente menor para el rural. Además, si se consulta a los encuestados sobre el ingreso per cápita requerido para vivir bien, este también difiere significativamente según ámbito tal como se refleja en la Figura 1.

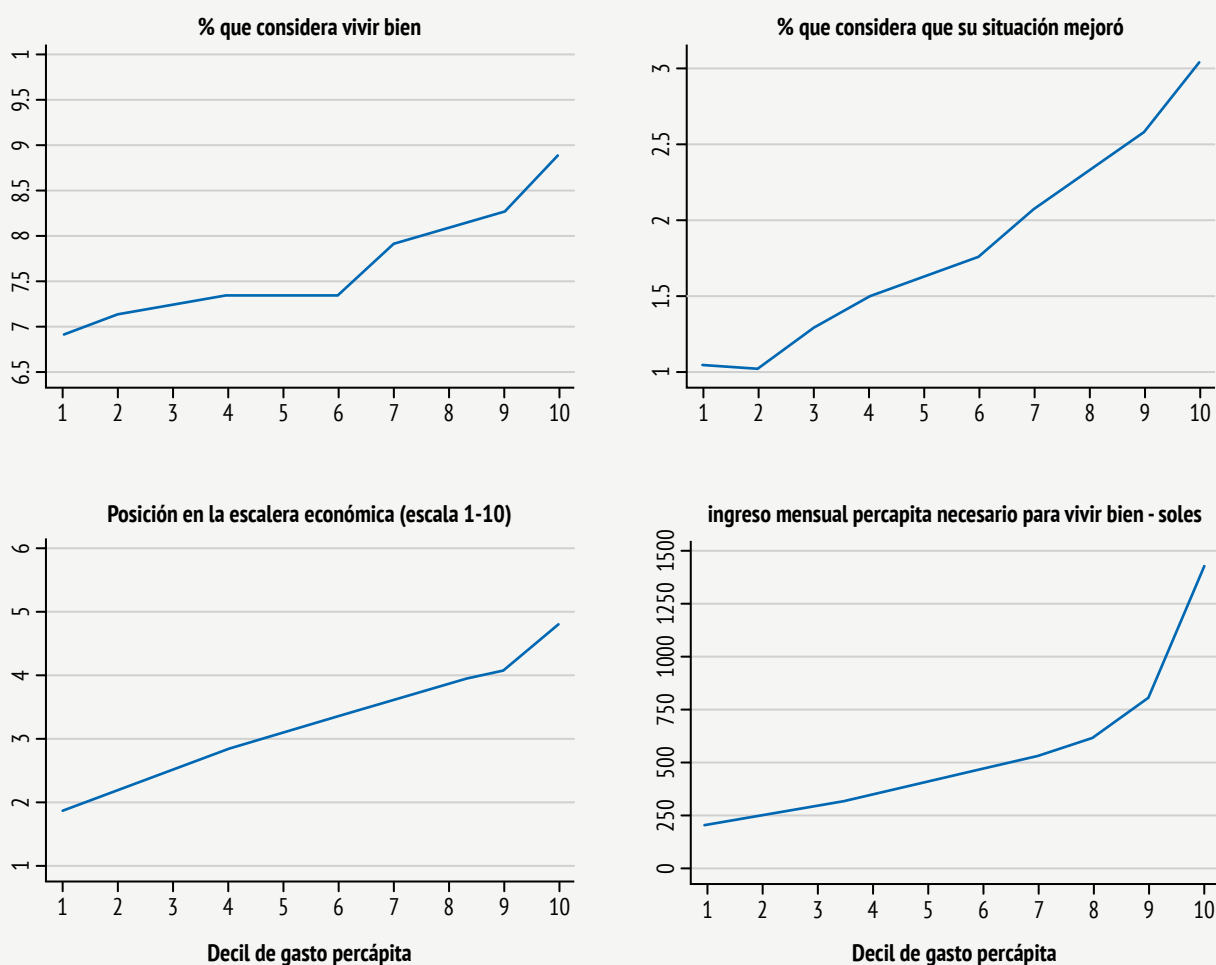
Estos patrones reflejan que las percepciones promedio no han variado significativamente en el período 2013-2017, y que las poblaciones rurales consideran que su situación económica no es tan buena, pero a pesar de esto, en comparación a los hogares peri-urbanos, un mayor porcentaje afirma que vive bien después de todo (entre 74% y 77% del total). Del mismo modo, los agentes rurales expresan que necesitan menos recursos económicos para alcanzar condiciones de vida adecuadas, a diferencia de los hogares de otros ámbitos, lo cual se encuentra alineado a lo hallado en los estudios previamente presentados.

FIGURA 1
PERCEPCIONES ECONÓMICAS SEGÚN ÁREA DE RESIDENCIA



Fuente: Corte Transversal de ENAHO 2013-2017

FIGURA 2
PERCEPCIONES ECONÓMICAS SEGÚN QUINTIL DE GASTO – 2015



Fuente: Corte Transversal de ENAHO 2015

Para complementar la mirada sobre la relación entre las condiciones económicas y las percepciones subjetivas, se presenta la Figura 2, la cual muestra los valores de los indicadores según decil de gasto per cápita del hogar, para el año 2015, ya que este se encuentra en medio del período analizado, y los patrones de los otros años son semejantes. Primero, el porcentaje de población que considera vivir bien está correlacionada positivamente con el decil de gasto, particularmente desde el decil 6, desde el cual la pendiente empieza a ser más pronunciada. Segundo, en promedio, la probabilidad de responder que la situación económica del hogar mejoró es siempre es creciente a una tasa constante con el decil, a excepción de los dos primeros.

En tercer lugar, la percepción de posicionamiento en la escalera económica también es creciente, especialmente en los dos últimos deciles. Finalmente, respecto a la percepción del ingreso per cápita para vivir bien, este también es creciente con el decil, y se incrementa mucho más rápido desde el quintil 8, evidenciando que los individuos más ricos son mucho más demandantes, evidenciando adaptación hedónica.

V. ANÁLISIS DE REGRESIÓN CON DATOS DE PANEL 2013-2017 Y DISCUSIÓN

El uso de respuestas subjetivas como variables para medir el bienestar no ha estado libre de críticas y retos metodológicos, debido a la presencia de potenciales sesgos ideológicos en las respuestas y factores no observables. Además, es importante resaltar que para implementar una regresión usando variables de bienestar subjetivo, es necesario asumir que los entrevistados son capaces de hacer una comparación ordinal de respuestas. De acuerdo a evidencia psicológica, los individuos de una misma comunidad comparten sentimientos y percepciones sobre cómo traducir sus puntos de vista personales en una escala categórica o numérica, por lo que plantear este supuesto es razonable (Ferrer-i-Carbonell 2004).

Una manera de eliminar potenciales sesgos por heterogeneidades no observables, es el uso de información de datos de panel. Es así, que siguiendo el enfoque estándar en la investigación del bienestar subjetivo (Graham 2005), la ecuación (1) plantea un modelo de regresión lineal con datos de panel³ para identificar los factores que influyen sobre las percepciones de bienestar económico:

$$SW_{it} = \alpha + \beta X_{it} + \eta_m + v_i + \varepsilon_{it} \quad (1)$$

Donde para cada entrevistado del hogar “i”, en el año “t”, representa un indicador de bienestar subjetivo. En particular, esta variable dependiente será: (i) una variable dummy que toma el valor 1 si el encuestado afirma que en su hogar viven bien o muy bien, y 0 en otro caso; y (ii) una variable ordinal en la escala [1-10] que representa la posición de la escalera económica reportada por el entrevistado del hogar. Además, es un vector de variables socioeconómicas, tales como gasto mensual per cápita del hogar⁴, edad, sexo, estado civil, nivel educativo y estado de salud de la persona que responde. Luego, es un vector de dummy de meses para controlar por potenciales efectos estacionales (dentro de un año) sobre la percepción. Finalmente es una variable aleatoria no observada, donde representa la heterogeneidad constante no observada para el encuestado “i”, mientras que es el término de error i.i.d. a través de los individuos y del tiempo.

Para la muestra panel completa, las columnas (1) y (2) de la Tabla 2 muestran los resultados para las dos variables dependientes definidas. En términos generales, el gasto mensual per cápita, el número de miembros del hogar, y encontrarse empleado (comparado a otra condición de empleo) son variables que tienen una relación significativa y positiva en las variables de bienestar económico subjetivo; mientras que una mayor edad y encontrarse enfermo en situación crónica deterioran la percepción de bienestar.

3 Representa un modelo de probabilidad lineal para la variable dicotómica dependiente “considera que vive bien”, y un modelo de regresión lineal para la variable “escalera económica”, al tratarse de un puntaje creciente.

4 Se considera gasto en vez de ingreso, puesto que refleja el uso efectivo de los recursos para obtener bienes y servicios que brindan bienestar; así como la obtención de transferencias no financieras que también aportan al bienestar.

TABLA 2 – REGRESIONES DEL PANEL ENAHO 2013-2017 SOBRE VARIABLES DE BIENESTAR ECONÓMICO SUBJETIVO EN EL HOGAR, SEGÚN JEFE DE HOGAR O SU PAREJA

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
			Considera que vive bien		Escalera económica	
Variables dependientes:	Considera que vive bien	Escalera económica	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Gasto mensual per cápita (en cientos de soles)	0.015*** (0.002)	0.055*** (0.005)	0.015*** (0.002)	0.032*** (0.005)	0.054*** (0.005)	0.089*** (0.012)
Gasto mensual per cápita (en cientos de soles) al cuadrado	-0.000*** (0.000)	-0.001*** (0.000)	-0.000*** (0.000)	-0.001*** (0.000)	-0.001*** (0.000)	-0.003*** (0.001)
Edad	-0.010*** (0.002)	-0.030*** (0.007)	-0.011*** (0.003)	-0.007* (0.004)	-0.036*** (0.010)	-0.019* (0.011)
Edad al cuadrado	0.000*** (0.000)	0.000** (0.000)	0.000*** (0.000)	0.000* (0.000)	0.000** (0.000)	0.000 (0.000)
Dummy de mujer	-0.010 (0.013)	-0.128*** (0.039)	-0.024 (0.015)	0.019 (0.025)	-0.094** (0.047)	-0.186*** (0.071)
Dummy de pareja de jefe de hogar	0.022* (0.013)	0.010 (0.039)	0.025 (0.015)	0.007 (0.025)	0.010 (0.047)	0.030 (0.071)
Nro. de miembros en el hogar	0.007** (0.003)	0.035*** (0.008)	0.015*** (0.002)	0.032*** (0.005)	0.025** (0.010)	0.054*** (0.014)
Dummy de casado/ conviviente	0.013 (0.015)	0.063 (0.042)	0.028 (0.019)	-0.014 (0.026)	0.089* (0.053)	0.003 (0.070)
Educación						
Hasta secundaria (dummy)	0.004 (0.010)	0.153*** (0.031)	0.009 (0.014)	-0.001 (0.015)	0.211*** (0.043)	0.077* (0.046)
Algún nivel educativo (dummy)	0.016 (0.015)	0.260*** (0.047)	0.017 (0.018)	0.023 (0.033)	0.321*** (0.057)	0.167 (0.109)
Empleo						
Desempleado (dummy)	-0.058*** (0.018)	-0.076 (0.048)	-0.055*** (0.020)	-0.065 (0.043)	-0.115** (0.053)	0.100 (0.109)
No en la fuerza laboral (dummy)	-0.017** (0.008)	-0.026 (0.023)	-0.008 (0.010)	-0.033** (0.014)	-0.037 (0.029)	-0.005 (0.038)
Estado de salud						
Enfermedad crónica (dummy)	0.018** (0.008)	0.003 (0.026)	0.013 (0.010)	0.024* (0.015)	-0.013 (0.032)	0.026 (0.042)
Enfermo en las últimas 4 semanas (dummy)	-0.002 (0.007)	-0.001 (0.021)	-0.003 (0.009)	-0.002 (0.011)	-0.012 (0.028)	0.008 (0.031)
Enfermedad crónica y estuvo enfermo en las últimas 4 semanas	-0.034*** (0.010)	-0.020 (0.029)	-0.026** (0.012)	-0.045*** (0.016)	-0.004 (0.037)	-0.042 (0.046)
Constante	0.817*** (0.076)	3.634*** (0.225)	0.894*** (0.093)	0.714*** (0.133)	2.518*** (0.354)	2.518*** (0.354)
Observaciones	49,636	49,359	28,803	20,833	28,729	20,630
R-cuadrado	0.006	0.014	0.007	0.007	0.016	0.013
Número de hogares	17,139	17,132	10,311	6,828	10,308	6,824
Efectos fijos de mes	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

Errores estándar robustos entre paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1 - Fuente: Panel ENAHO 2013-17. Elaboración propia.

En particular, un incremento de 100 soles en el gasto mensual per cápita incrementa la probabilidad de afirmar vivir bien en 1.5 porcentuales; así como la percepción de estar en la escalera económica en 0.05 puntos más arriba. Sin embargo, este efecto positivo es decreciente, ya que el coeficiente asociado al gasto al cuadrado es negativo. Este resultado evidencia la presencia de la Paradoja de Easterlin, porque la sensación de bienestar es creciente a tasas decrecientes, tomando una forma de U invertida, estando el punto máximo en los niveles de 4,100 y 5,100 soles respectivamente, niveles a partir de los cuales el indicador empieza a decrecer con los gastos. Cabe resaltar que estos niveles de gasto per cápita promedio, corresponden solo a hogares que se encuentran en el quintil más alto de la distribución de los gastos e ingresos, por lo que la Paradoja de Easterlin estaría aplicando para este grupo más privilegiado.

Un efecto negativo significativo sobre la percepción de bienestar económico es el de la condición de desempleo, pues un encuestado desempleado reduce su probabilidad de afirmar que se encuentra viviendo bien en 5.8 puntos porcentuales en comparación a una persona empleada. Algo similar ocurre con una persona que tiene enfermedad crónica y tuvo malestar en las últimas semanas, pues reduce su probabilidad de percibir que su situación económica es buena, en 3.3 puntos porcentuales.

Finalmente, los resultados diferenciados por ámbito rural y urbano (columnas 3 a 6) son interesantes, ya que los coeficientes encontrados para las variables significativas en la submuestra rural son mayores que los coeficientes para las mismas variables en la submuestra urbana. Así, se evidencia que el incremento del consumo y mejora en las condiciones de vida (empleo y salud) son más valoradas marginalmente en poblaciones rurales.

VI. CONCLUSIONES

Este artículo discutió algunos elementos del enfoque de bienestar subjetivo como un elemento importante a considerar en la investigación y diseño de políticas para el desarrollo social. Asimismo, se analizó el rol del estado socioeconómico, las mejoras en los niveles de consumo, y otras variables, sobre algunos indicadores de bienestar económico subjetivo en el Perú para el período 2013–2017, caracterizado por mediana estabilidad política y económica.

El análisis descriptivo sugiere que alrededor del 75% de hogares rurales o de los deciles más bajos de gasto per cápita consideran que viven bien con los recursos que tienen, constituyendo un resultado notable para un grupo poblacional en el que se concentra la pobreza monetaria. Asimismo, los resultados sugieren que los hogares más acaudalados, en promedio, consideran que requieren más recursos para poder cubrir sus necesidades básicas, en comparación a hogares de menor riqueza.

Por otro lado, se aplicó un análisis de regresión con datos de panel para controlar por heterogeneidad no observada. Para las variables dependientes de satisfacción con las condiciones de vida actuales, y posición en la escalera de condición económica, se encontró que mayores niveles de consumo se relacionan positivamente con mejores percepciones, pero que existen efectos marginales decrecientes cuando se alcanza un consumo per cápita de 4100 soles mensuales, un resultado alineado a la Paradoja de Easterlin. Además, los efectos positivos de incrementos de niveles de consumo son mayores en los ámbitos rurales, sugiriendo que personas con mayores privaciones valoran mucho más las mejoras económicas.

Aunque la felicidad y la satisfacción económica, y con la vida en general, son variables psicológicas, no fáciles de cambiar a través de políticas públicas, su inclusión y consideración en su diseño y evaluación es importante. Los hacedores y decisores de política necesitan prestar atención a los patrones de los indicadores de satisfacción y bienestar subjetivo, puesto que se refleja una especie de adaptación a las precarias condiciones en las zonas rurales, y por otro lado mayor descontento en zonas urbanas pobres, al convivir en un escenario más costoso, pero que también cuenta con oportunidades a las que no es fácil acceder, generando mayor descontento en este grupo.

Así, el mejor conocimiento y consideración de este enfoque debe estar acompañado de buenas intenciones de las autoridades, que no aprovechen los aceptables niveles de satisfacción en poblaciones en mayor desventaja social, para descuidar sus funciones de implementar inversiones sociales relevantes. Por el contrario, la discusión y hallazgos de este artículo, y otros similares, deben invitar a los hacedores de política a diseñar estrategias destinadas no solo a incrementar la riqueza y el consumo promedio, sino que también permitan mejorar aspectos relevantes para la satisfacción social de un mayor porcentaje de la población, tales como inversiones en servicios de salud de calidad, la promoción de más oportunidades y mejores condiciones de empleo, el respeto de los derechos ciudadanos y otras que garanticen una convivencia pacífica, especialmente en los ámbitos más heterogéneos en los que se puede generar más descontento y conflicto.

VII. REFERENCIAS

- **Brickman, P., & Campbell, D. (1971).** “*Hedonic relativism and planning the good society*”. In M. H. Apley (Ed.), *Adaptation-level theory: A symposium* (pp. 287–302). New York: Academic Press.
- **Clark, Andrew (2006).** “*A note on unhappiness and unemployment duration*”. Discussion Paper N° 2406. Institute for the Study of Labor (IZA).
- **Copstake, J.; M. Guillen-Royo; W. Chou; T. Hinks and Jackie Velazco (2007).** “*An analysis of multiple links between economic and subjective wellbeing indicators using data from Peru*”. WeD Working Paper 35. ESRC Research Group on Wellbeing in Developing Countries.

- **Copestake, James and Laura Camfield (2009).** “Measuring subjective wellbeing in Bangladesh, Ethiopia, Peru and Thailand using a personal life goal satisfaction approach”. WeD Working Paper 09/45. University of Bath.
- **Easterlin, Richard (1974).** “Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence”. Nations and households in economic growth n° 89, pp 89-125.
- **Easterlin, Richard (2004)** “Feeding the illusion of growth and happiness: a reply to Hagerty and Veenhoven”. En: Social Indicators Research n° 74, pp. 429-443.
- **Easterlin, Richard; Laura Angelescu; Malgorzata Switek y otros (2010)** “The Happiness-income paradox revisited” En “Economic Sciences”, Vol. 107, N° 52 pp. 22463-22468. Proceeding of the National Academy of Sciences of the United States of America.
- **Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO).** 2013-2017. Recuperado: <https://www.inei.gob.pe/>
- **Ferrer-i-Carbonell, Ada y Paul Fritjers (2004)** – How important is methodology for the estimates of the determinant of happiness. The Economic Journal 114 (497), 641-659
- **Graham, Carol and Stefano Pettinato (2002)** – Frustrated achiever: winners, losers and subjective well-being in new market economies. Journal of Development Studies, vol. 38, Issue 4, pp. 100-140.
- **Graham, Carol (2005).** The Economics of Happiness – Insights on globalization from a novel approach.
- **Guillen-Royo, Mónica y Jackeline Velasco (2006)** – Exploring the relationship between happiness, objective and subjective wellbeing: Evidence from rural Thailand. WeD Working Paper 16, Bath.
- **Guillen-Royo, Monica (2011).** Reference group consumption and the subjective wellbeing of the poor in Peru. Journal of Economic Psychology 32, pp. 259-272.
- **Hagerty, Michael y Rutt Veenhoven (2003).** “Wealth and happiness revisited – Growing wealth of nations does go with greater happiness”. Social Indicators Research n° 64; pp. 1-27
- **Hirschman, Alfred (1973)** “The changing tolerance for income inequality in the course of economic development”. Quarterly Journal of Economics 87, 544-566
- **Layard, Richard (2005).** Happiness: Lessons from a New Science (New York: Penguin Press).
- **Ravallion, Martin y Michael Lokshin (1999)** “Subjective economic welfare”. World Bank Policy Research. Working Paper n° 2016. Washington D.C.
- **Reyes-García, Victoria; R. Babigumira; A. Pyhala; S. Winder; F. Zorondo-Rodriguez and Arlid Angelsen (2016)** Subjective wellbeing and income: empirical patterns in the rural developing world. Journal of Happiness studies 17, 773-791.
- **Wills, Eduardo y Marilyn Hamilton (2007)** – Subjective wellbeing in cities: a cross cultural analysis in Bogota, Belo Horizonte and Toronto. WeD Working Paper 38, Bath.